

“EL DIVORCIO A LA LUZ DE LA BIBLIA”



“Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales” Malaquías 2:16.

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer” 1º. Corintios 7:10-11.

Pablo y los conflictos del matrimonio

Aquí el apóstol responde preguntas en relación al matrimonio, afirmando una vez más el valor de la institución del matrimonio y la trascendencia y peso de la familia dentro de la sociedad y la iglesia. El matrimonio fue creado por Dios con un propósito claro y definido para la realización y felicidad del hombre y la multiplicación de la raza humana (**Génesis 1:26-27, Génesis 2:24, Proverbios 18:22**).

El apóstol destaca la importancia de la sexualidad sana entre ambos cónyuge (versos 3 y 4) y el peligro de la abstinencia sexual prolongada (versos 5 y 6). Exhorta a los solteros y a las viudas, es decir a los que están solos, y los

aconseja a quedarse en ese estado sirviendo al Señor. Dios quiere que el matrimonio sea permanente y que los creyentes casados con un cónyuge inconverso (sa) deben hacer todo lo posible para mantener esa relación y sacar adelante su familia (**Proverbios 14:1**). La pretensión de Dios es que el matrimonio sea para toda la vida y así lo da a entender **Génesis 2:24**, y el propio Jesús en **Mateo 19:4-6**. Lamentablemente todos sabemos que existen cientos de miles de matrimonios destruidos, separados y divorciados. Pero Dios tiene una respuesta y una solución para todos y cada uno de estos casos.

Solución a los problemas del matrimonio, pero demandadas y obligaciones del mismo

Dentro de nuestras congregaciones modernas existen cantidades de problemas de tipo matrimonial, familias desechas, mujeres abandonadas, maridos abandonados, matrimonios separados, parejas divorciadas, hijos abandonados etc. La Biblia tiene respuesta y solución a estos problemas, pero también tiene reglas y principios para la familia cristiana. Primero que todo es necesario señalar que Dios aborrece el divorcio o el repudio como lo dice **Malaquías 2:16**, **Lucas 16:18**, Jesús mismo dijo que el divorcio se integró como costumbre en la ley de Moisés debido a la dureza de corazón del pueblo **Mateo 19:7-8**, **Marcos 10:2-9**, **Deuteronomio 24:1-4**.

Para Israel habían dos escuelas de interpretación sobre la carta de divorcio; la escuela de Hillel y la de Shammai, la primera era liberal e interpretaba como cualquier razón justificable para el hombre el dar carta de divorcio a la mujer, en cambio la 2ª era más conservadora y solo autorizaba la carta de divorcio en caso de fornicación, o sea de inmoralidad sexual, **Mateo 1:18-19**. La palabra repudio en el hebreo es APOLUO; “*dejar suelto, dejar ir libre, soltar, divorcio, desligar*”. Por su parte, divorcio en el griego es APOSTASION; “*abandono, estar alejado, separar*”.

Dios no aprueba el divorcio y la iglesia tampoco lo aprueba

Si Dios no aprueba el divorcio, la iglesia no lo puede aprobar, la iglesia debe enseñar que el matrimonio es para toda la vida, es indisoluble, para siempre, de por vida y que el vínculo matrimonial solo se corta con la muerte **Romanos 7:1-3, Mateo 5:31-32, 1º. Corintios 7:29**. El divorcio no corta este vínculo sino que lo rompe, lo destruye, lo daña; *“así que ya no son mas dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre” Mateo 19:6*. El divorcio es una tragedia, es como alguien dijera; *“el certificado de defunción para un matrimonio que está en la U.T.I.”*

Cada uno en el estado que fue llamado, así quédese

En nuestras congregaciones existen cantidad de parejas que están conviviendo o en unión libre, que llegaron así al Señor, con un 1er. Matrimonio destruido, se separaron, se unieron con otra persona y formaron un hogar con lazos de amor, lealtad y con hijos nacidos de esta relación, ellos deben seguir el consejo de Dios en su palabra; *“cada uno, hermanos en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios...cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios” 1º. Corintios 7:20 y 24*, la iglesia no debe juzgarlos ni aislarlos, pero tampoco debería casarlos si ellos se han divorciado, la Biblia dice; *“...pero a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios” Hebreos 13:4*.

Para muchas personas, el divorcio es un vicio porque lo repiten una y otra vez para solucionar una selección equivocada o la incapacidad personal de convivir en armonía con otra persona. No existe otro problema que más asecha a los hijos de luz que un mal matrimonio. La mayoría de los jóvenes que se crían en la iglesia se pierden, muchos porque escogieron a una persona por cónyuge que no es cristiano y que no quiere nada con las cosas de Dios.

¿Por qué los matrimonios fracasan?

A. Por no comprender el compromiso. Cristo dijo que los casados no son dos sino una sola carne y prohibió que los hombres separen lo que Dios había unido (**Mateo 19:6**) y que la fornicación era la única excepción (**Mateo 19:9**). Es por esta razón que los que se casan juran "hasta que la muerte nos separe" porque es un compromiso por toda la vida. No es una prueba. Para esto es el noviazgo, para ver si son compatibles, para conocerse y estudiarse antes de hacer un compromiso para con Dios.

B. Inmadurez. Los inmaduros no sirven para casarse. En primer lugar, los inmaduros no entienden qué es un compromiso de "venga lo que venga". Las obligaciones de trabajar, criar hijos, solucionar diferencias y negarse antojos no son compatibles con la mente inmadura. Aunque los jóvenes se sienten muy seguros de sí mismos, casi todos los matrimonios de jóvenes menores de 20 años terminan en divorcio, mientras que rara vez se divorcian aquellos que se casan con edades de 30 o más. Hay algunos que nunca maduran. La causa más grande del divorcio es la adolescencia emocional (inmadurez).

C. Conflictos. Ninguno quiere ceder. *"Y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá"* (**Mateo 12:25**). La esposa insiste en mandar a su marido, tal vez por seguir el patrón de su madre (**Efesios 5:24**). El marido nunca da prioridad a las necesidades de su familia, tal vez por seguir el patrón de abandono y insensibilidad de su padre (**Efesios 5:25**). No hay diálogo ni comunicación efectiva.

D. Celos. Muchos matrimonios mueren cuando uno es infiel, aunque todo supuestamente se perdonó y todo parece haber sanado. La verdad es que son muy pocos los que pueden perdonar a un cónyuge infiel. Sentimientos de inferioridad, sospechas, chismes, trato frío y despidos de "Pórtate bien" son el resultado de la falta de confianza. El celo puede también indicar, no tanto la infidelidad del otro sino el complejo de inferioridad del celoso. Tiene que haber tal seguridad que, aunque separado por miles de kilómetros, se tengan confianza mutuamente.

E. Matrimonios mixtos. El matrimonio donde uno es cristiano y el otro no, puede que no termine en divorcio, pero frustra, sabiendo que el otro se va a perder. Luego cuando hay hijos, da trabajo llevarlos a la iglesia y contrarrestar la influencia del cónyuge incrédulo. Los hijos se confunden. Peor todavía cuando el otro es fanático de una secta. ¿Cómo puede haber felicidad y paz si el otro no es cristiano y, como consecuencia, no respeta a las leyes de Dios,

tales como *"no cometerás adulterio"* o *"no dirás falso testimonio"* o *"no hurtarás"*, o *"no os embriaguéis con vino"*? ¿Qué resultado tendrán estos pecados en la crianza de los hijos? Dios nos manda a no unirnos en yugos desiguales con los incrédulos (**2°. Corintios 6:14-7:1**). Además, Pablo mandó a las viudas que están obligadas a buscar a un cristiano si quieren volverse a casar (**1°. Corintios 7:39**). La vida y la salvación son más fáciles (menos complicado) con un cónyuge cristiano.

Palabras finales

Concluimos diciendo que el matrimonio es la base de la sociedad, que es una institución divina, y que por ende, el matrimonio debe ser defendido y enseñado en la iglesia. Que la iglesia debe educar a los jóvenes sobre el valor de este vínculo indisoluble, que el matrimonio es para toda la vida, que la iglesia no debe condenar ni juzgar mal a todas las parejas que llegan conviviendo o en concubinato. Cada una de estas parejas debe buscar respuesta a su problema en Dios y servir al Señor con temor y temblor, y que quienes se han divorciado por diferentes razones, no deben ser condenados pero tampoco se les debe casar por la iglesia.

Como dice u ordena el gran apóstol Pablo de parte del Señor a todos los casados; *"Pero los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer"* **1°. Corintios 7:10-11**. Amén.